

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: Dios lleva nuestra carga
(7 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

Ecclésiastés 3:10; 2. Corintios 11:23-28

Trabajos y cargas diarias

Desde la trascendental decisión del hombre, de recorrer su camino independientemente de Dios, el trabajo – por muy satisfactorio y enriquecedor que sea – se ha caracterizado por el esfuerzo y la carga: “Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado” (Gn. 3:19). El egoísmo y la maldad del corazón humano aumentan aún más esta presión, sea por causa de un trato injusto, por acoso, explotación o incluso esclavitud, como el pueblo de Israel lo experimentó (Éx. 1:13,14). En el salmo 90, Moisés hace un balance realista: “Algunos llegamos hasta los setenta años, quizás alcancemos hasta los ochenta, si las fuerzas nos acompañan. Tantos años de vida, sin embargo, sólo traen pesadas cargas y calamidades” (Sal. 90:10, NVI).

Pero por suerte, la Palabra de Dios nos da también otra perspectiva: “¡Bendito sea el Señor, nuestro Dios y Salvador, que día tras día *lleva nuestras cargas!*” (Sal. 68:19, Dios habla hoy). Este consuelo abarca dos niveles. Tenemos la promesa: Él nos lleva, pues es nuestro Salvador. Y al mismo tiempo nos dice: día tras día Él lleva nuestras cargas. Cuando las cargas me quieren aplastar – Dios no me deja sólo debajo de la carga, Él la lleva conmigo. Incluso cuando yo mismo me siento como una carga (comp. Job 7:20b) – Él me lleva.

Por lo tanto, la exigencia exagerada y la bendición están estrechamente relacionadas. Si Dios eliminara nuestros conflictos y dificultades siempre y al mismo tiempo, nada cambiaría en nosotros. Al tratar con las cosas que percibimos como una carga, Él quiere hacer que algo madure en nosotros. Así nos conoceremos mejor tanto a nosotros mismos como a nuestro Señor. Él promete: “hasta la vejez yo mismo, y hasta las canas os soportaré yo; yo hice, yo llevaré, yo soportaré y guardaré” (Is. 46:4; comp. Dt. 1:29-31).



Día 2

Números 11:10-17

Carga compartida

La inmensidad de la carga sobre Moisés el líder del pueblo de Israel, sobrepasaba para él el límite rojo y dijo al Señor: “¿Por qué me tratas mal a mí, que soy tu siervo? ¿Qué tienes contra mí, que me has hecho cargar con este pueblo? ... Yo no puedo ya encargarme de llevar solo a todo este pueblo; es una carga demasiado pesada para mí. Si vas a seguir tratándome así, mejor quítame la vida” (Nm. 11:11,14,15, Dhh). Es un grito desesperante que alcanza el oído y corazón de Dios.

- Setenta hombres son llenados y capacitados con el Espíritu de Dios, igual que Moisés, para llevar la responsabilidad por el pueblo (comp. Éx. 18:13-23) Lo que está sucediendo aquí, muestra una importante conexión que continúa en el Nuevo Testamento

- Jesús elige doce hombres, a los que capacita como sus apóstoles y los envía a los hombres (Lc. 9:1-6). Pero hay más que suficiente que hacer. “Después de estas cosas, designó el Señor también a otros setenta, a quienes envió de dos en dos delante de él a toda ciudad y lugar adonde él había de ir. Y les decía: ‘La mies a la verdad es mucha, mas los obreros pocos; por tanto, rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies’” (Lc. 10:1,2).

- En Jerusalén hay diferencias estresantes porque los apóstoles están abrumados con la abundancia de trabajo. En oración, llaman a siete hombres a ser diáconos. La distribución sensata de las tareas también demuestra su valor en el crecimiento de la comunidad (Hch. 6:1-7).

Somos diferentes en dones y resistencia. Es por eso que Dios nos une como comunidad. Tal vez alguien hoy está dispuesto para apoyar a otro. Para otro, la cuestión es si está dispuesto a ofrecerse. “Como buenos administradores de las variadas bendiciones de Dios, cada uno de ustedes sirva a los demás según los dones que haya recibido” (1.P. 4:10, Dhh).



Día 3

Salmo 55:23; Job 5:8,9

Poner la carga sobre Dios

A menudo intentamos en primer lugar de resolver nuestros problemas y dificultades nosotros mismos. Nos sentimos decepcionados cuando nuestros esfuerzos no conducen al éxito. Algunos tratan de distraerse de la verdadera carga a través de mucha actividad. Sin embargo, esto solo suprime la necesidad, no la resuelve.

La Palabra de Dios nos muestra otro camino: “Echa sobre el Señor tu carga, y él te sustentará; no dejará para siempre caído al justo” (Sal. 55:22). Se nos pide que descarguemos realmente todo lo que nos conmueve – desasosiego, enfermedad, soledad, necesidad económica, cuestiones profesionales, problemas comunitarios, dificultades de contacto, crianza de niños, disputas vecinales y muchos más. Dios está esperando que lo asociemos a Él, Dios Todopoderoso, con los desafíos de nuestra vida cotidiana (lea Lc. 11:5-10).

Martín Lutero dijo en una predicación: “Ante Dios debemos derramar nuestro corazón. ... ¡Ah, si alguien aprendiera a arrojar bien, sabría que así es. Quien no aprende a tirar debe seguir siendo una persona descartada, desechada, sometida, subyugada y derribada”. La gente de la Biblia nos ha mostrado cómo entregaron las cargas más diversas de sus vidas a Dios (lea Gn. 15:3-5; Sal. 13:1-6; Hch. 4:29-31).

Si alguien tiene la impresión de que su necesidad es demasiado pequeña e insignificante, comparándola con otras necesidades, para poder molestar a Dios con ella, está equivocado. Es verdad: Dios es un “Dios que no desecha mi oración, ni aparta de mí su bondad” (Sal. 66:20 trad. libre). Si alguien está convencido de que sus dificultades son tan insolubles que incluso la oración ya no ayuda, se equivoca. La perspectiva correcta es: “Recurran al Señor y a su fuerza; busquen siempre su rostro. Recuerden las maravillas que ha realizado, sus señales, y los decretos que ha emitido” (Sal. 105:4,5, NVI).



Día 4

Salmo 37:5; Isaías 26:3,4

Encomendar al Señor la carga

El salmo 55:22 nos exhorta *tirar* o *echar* nuestras preocupaciones en Dios. El que se siente aplastado por la carga y se siente al final de su fuerza, probablemente está abrumado por ella. Entonces el conocido texto del salmo 37 puede ser un consuelo. Se puede traducir también así: “*Suelta* sobre el Señor la carga de tu camino y descansa en Él, Él actuará”. Ana, sin hijos y humillada, hizo recaer o dejar su pesada carga de vida sobre el Señor (1.S. 1:9-17), tal vez con palabras parecidas a las del salmista: “¡Lo has visto bien! Porque prestas atención a la miseria y al insulto para tomarlo en tus manos; el indefenso te lo deja a ti, que eres el que ayuda a los huérfanos” (Sal. 10:14 trad. libre).

Echar, soltar, dejar, encomendar – independientemente cuán débil o fuerte fuere nuestro movimiento hacia Dios, no debemos pasar por alto la continuación del texto bíblico: “confía en él”. Si encomendamos nuestras dificultades a Dios, entonces podemos confiadamente esperar en Su actuar. Después de que Ana había encomendado su carga a Dios, regresó a su hogar como una mujer cuya liberación interna se percibía también externamente. “Ana se fue a comer. Desde ese momento, su semblante cambió” (1.S. 1:18b, NVI; comp. Sal. 138:3,8).

El cambio puede tardar mucho en llegar, la ayuda puede parecer muchas veces diferente de lo esperado, pero nunca habremos confiado nuestras preocupaciones a Dios en vano. Él se ocupará de la carga y responderá a ella en su sabiduría y tiempo. No solo una vez al día, sino siempre cuando sea necesario, podemos orar: “Señor Jesús, yo dejo mi carga sobre ti. Yo confío en ti y espero que tú en tu tiempo actuarás. Ya te lo agradezco desde ahora”.



Día 5

1.Pedro 5:7

Dejar la preocupación de la carga

Según lo dicho en los últimos días, esta referencia podría considerarse superflua. Cuando le decimos al Señor lo que nos agobia, le compartimos nuestras cargas. Pero aquel que vive con Jesús, conocerá esta experiencia difícil: entrego mi carga a Dios – y la preocupación de cómo proceder me alcanzará nuevamente. Por lo tanto, así como el amor por un niño que va por el camino equivocado sin impresionarse, la preocupación por su futuro surgirá una y otra vez. Una pérdida financiera es también un motivo de cultivo correspondiente. Se podrían citar muchos otros ejemplos. Ante esta realidad, necesitamos la corrección de la Palabra de Dios.

Pedro no nos quiere agobiar con un “ejercicio espiritual” adicional cuando dice: “Dejen todas sus preocupaciones a Dios”. Aunque no es fácil practicarlo, esto sigue siendo la ayuda decisiva. Nos fortalece expresar confianza en Dios una y otra vez. Fritz Binde* escribe: “la corona llevaré allá arriba, la cruz tengo que llevar aquí abajo, pero preocupaciones no tengo que llevar jamás”. ¿Por qué no? Porque sabemos: “... porque él se interesa por ustedes” (1.P. 5:7, Dhh). ¡Qué información importante! Dios no quiere escuchar solamente nuestras preocupaciones. Él las lleva sobre su corazón, Él las lleva y esto quiere decir que Él se ocupará de esto. (Lea Mt. 6:32; Fil. 4:6.)

“Bendito el hombre que confía en el Señor, y pone su confianza en él. Será como un árbol plantado junto al agua, ... en época de sequía no se angustia, y nunca deja de dar fruto” (Jer. 17:7,8, NVI).

*Fritz Binde (1867-1921) trabajó como evangelista, pastor y escritor.



Día 6

Salmo 38:4; Hebreos 12:1

Dejar la carga del pecado

La mayor carga en nuestra vida es el pecado. Esto nos separa de Dios: “Pero las maldades cometidas por ustedes han levantado una barrera entre ustedes y Dios; sus pecados han hecho que él se cubra la cara y que no los quiera oír” (Is. 59:2, Dhh) Si estamos separados de Dios, también estamos separados de la verdadera vida. La Biblia denomina este estado muerte espiritual. Pablo escribe a los cristianos en Efeso: “Antes ustedes estaban muertos a causa de las maldades y pecados” (Ef. 2:1, Dhh).

Muchas personas no comparten esta evaluación bíblica. Ellas no sienten la carga de pecados ni extrañan la comunión con un Dios personal. Esta observación no es nueva. Los filósofos instruidos en Atenas denominaban a Pablo de charlatán, cuando les compartía el evangelio (Hch. 17:18). Todo un gremio de obreros movilizaba una sublevación en Efeso – con argumentos religiosos – porque para ellos el negocio con los talismanes era más importante que Dios (Hch. 19:23-27). En Cesarea el gobernador Felix se mostraba interesado por conversaciones superficiales con Pablo y para ganancias financieras. Pero pensar en el tema de pecado y juicio, no lo quería (Hch. 24:24-27).

Siempre es un milagro y regalo inmerecido, cuando el Espíritu de Dios otorga el reconocimiento de pecado. “Por eso, como dice el Espíritu Santo: ‘si ustedes oyen hoy su voz, no endurezcan el corazón’” (He. 3:7,8a, NVI). David sacó las conclusiones correctas. Cuando sintió su culpa como pesada carga, la confesó a su Dios (Sal. 38:18; comp. Sal. 32:1.5). Nosotros sabemos más: Jesús murió por nosotros en la cruz, para que el pecado no nos agobie más ni nos separe de Dios (lea Ro. 3:24, 5:1).

“Veo que tu cruz a los sabios de esta tierra es una molestia y una locura, que así sea para mí, a pesar de toda la burla descarada, la sabiduría de Dios” (Christian Fürchtegott Gellert - 1715-1769).



Día 7

Mateo 11:28-30

“Mi carga es liviana“

Jesús invita: “venid a mí“. ¿A quienes lo dice?

- *los trabajados*: el concepto griego que aquí se utiliza se refiere a personas que se agobian con trabajos físicos muy pesados y por eso se agotan y se cansan.
- *los cargados*: con esta descripción se refiere a personas que sufren bajo una carga en el sentido figurado, por ejemplo bajo el peso de la responsabilidad.

Pero los trabajados y cargados que Jesús llama, son además aquellos que sufren bajo una carga religiosa. En aquel tiempo fueron las incontables disposiciones legales de los escribas y fariseos, las que hicieron que la vida de los temerosos de Dios fuera ardua y pesada. Por eso nuestro texto bíblico se podría traducir también: “estáis agobiados de los mandamientos que los maestros de la ley os han impuesto. Venid todos a mí; ¡os quitaré la carga!” En nuestros días pueden ser deberes cristianos mal entendidos o propios esfuerzos, con los que nos agobiamos, por agradar a Dios. También esta carga Jesús nos la quiere quitar. Él quiere darnos descanso.

¿Cuál otra y liviana carga debemos llevar?

- Jesús nos pone en su servicio al que ha elegido para cada uno en particular (comp. Mt. 25:14,15; 1.Co. 12:4-7).
- Como en un yugo* doble, Él está a nuestro lado. Decisivo es lo que Él hace (comp. Jn. 15:16; Ef. 2:10).

El yugo de Cristo “levanta de nuevo a aquellos, que están agotados por la falta de vida y la oscuridad de este mundo, para que puedan experimentar una nueva, misericordiosa calidad de vida. ... Esto cambia nuestra perspectiva de vida y las proporciones de las cosas que nos rodean. ... Incluso si la carga que llevamos no ha cambiado en absoluto, hemos descubierto un descanso que cambia nuestras relaciones con todos y todo lo que nos rodea” (H. Drummond)**.

*El yugo se refiere a una barra amplia y acolchada del aparato de tracción que se coloca en la frente o en el cuello de los bovinos.

**Henry Drummond (1851-1897) era un escritor escocés, evangelista, maestro y científico.

